

Los militares y la II República



● **Recuerdo de Martínez Barrio**

Juan Maestre Alfonso

POR razones obvias, una parte de la historia de España ha permanecido desconocida durante el largo túnel del franquismo. Nos quedamos en El Cid, Daoíz y Velarde, Agustina de Aragón, etc., personajes que se nos representaban a la imagen y semejanza del «Guerrero del antifaz» o «Roberto Alcázar y Pedrín». Sobre la República y la guerra civil era algo más que vacío: se procuró la mayor de las desinformaciones. Luego vendría, al abrirse la mano, el gran boom sobre estos temas, boom que todavía no está agotado, pues aparte del valor histórico y pedagógico de esa triste experiencia quedan muchos temas, y no secundarios, por salir a la luz, al análisis y a la discusión. Uno de estos es la controvertida figura de Diego Martínez Barrio, personaje de gran protagonismo en la República —en el parto, antes del parto y después del parto—, y principalmente en unas intensas horas que pudieron, o al menos quisieron, cambiar el rumbo de la trágica historia de España en ese día tristemente célebre del 18 de julio de 1936.

MARTINEZ Barrio, don Diego, fue un hombre de modestísimo origen, hijo de un albañil y de una vendedora del mercado, que tuvo que comenzar a trabajar a los diez años, primero en una panadería y más tarde como aprendiz de tipógrafo —la profesión por la que pasaron tantos líderes de la izquierda española— para luego acabar como empleado del comisariado del matadero de Sevilla, su más alto empleo por cuenta ajena, y donde estuvo trabajando hasta que pudo poner una pequeña imprenta de su propiedad con la que pudo vivir. Andaluz de pura cepa, logró salir concejal del Ayuntamiento de Sevilla como candidato republicano, ideología que profesaba desde bien joven. También se presentó como candidato a Diputado, pero fue derrotado en una ocasión, y en otra no se le reconoció su triunfo de un modo tan injusto y descarado que el triunfador proclamado, Juan Ignacio Luca de Tena, se negó a tomar posesión. Miembro, en 1930, del Comité Central Revolucionario en el que fue representante por Andalucía,

se tuvo que exilar, exilio al que le acompañó su paisano

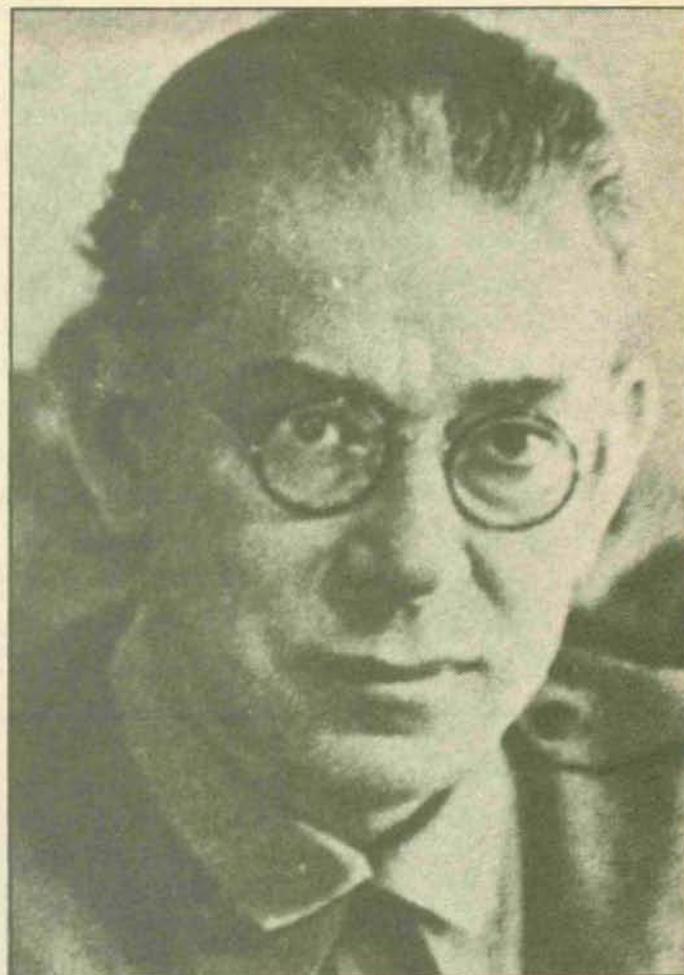
Queipo de Llano, entonces republicano y más tarde san-



También se presentó como candidato a diputado, pero fue derrotado en una ocasión, y en otra no se le reconoció su triunfo de un modo tan injusto y descarado que el triunfador proclamado, Juan Ignacio Luca de Tena —en la foto—, se negó a tomar posesión.



Al dimitir Alcalá Zamora—en la fotografía—en 1936, fue designado interinamente como Presidente de la República, puesto en el que estuvo tan sólo poco más de un mes, pero en momentos muy delicados.



En la noche del 18 de julio es encargado por Azaña de formar gobierno, que sería posiblemente el más efímero de la historia de España: Habló con varios de los militares sublevados, incluso con Mola (en la foto), conversación sobre la que algunas fuentes afirman—no la que comentamos en este momento—que le ofreció el Ministerio de la Guerra de un Gobierno de Conciliación.

guinario perseguidor de la República, de lo cual además se jactaba.

Ministro de Comunicaciones al proclamarse la República, pasó un poco después a ocupar el importante puesto de Ministro de Gobernación y más tarde del Ejército, luego en 1933 Presidente del Consejo de Ministros, situación en la que convocó y presidió las elecciones de 1933 que dieron el triunfo a las derechas. Separándose del Partido Radical fundó la Unión Republicana. Diputado por Sevilla, fue elegido Presidente de las Cortes con el mayor número de votos que jamás se alcanzara en una votación para ese organismo, obtuvo el favor de derechas e izquierdas, 386 votos sobre 397 diputados. Al dimitir Alcalá Zamora en 1936 fue de-

signado interinamente como Presidente de la República, puesto en el que estuvo tan sólo poco más de un mes pero en momentos muy delicados. En la noche del 18 de julio, y después de varios intentos en la intensa jornada, es encargado por Azaña de formar gobierno, que sería posiblemente el más efímero de la historia de España: tres horas de derecho y doce de hecho, lapso de tiempo en el que se esforzó, a su manera, en evitar la tragedia. Habló con varios de los militares sublevados, incluso con Mola, conversación sobre la que algunas fuentes afirman—no la que comentamos en este momento—que le ofreció el Ministerio de la Guerra de un Gobierno de Conciliación, gobierno para el que Martínez

Barrio podía ser el artífice dada su conocida moderación y la relativa confianza que tenía en él la derecha, y gobierno cuya intención era agrupar a todas las fuerzas políticas a excepción de la CEDA y del Partido Comunista. Fracasado su intento y absolutamente fiel a la República, Martínez Barrio pasó a ocupar con probada eficacia diversos cargos de menor importancia para una persona que había pasado por los más altos puestos del país, pero de indudable necesidad. Sufrió la derrota y el exilio, en tanto que su casa de Madrid era usurpada por el General Moscardó, el del Alcázar, el de su hijo rehén, el mismo que tuvo rehenes republicanos en el Alcázar... Todavía fue elegido Presidente de la República en el exilio en



Sufrió la derrota y el exilio, en tanto que su casa de Madrid era usurpada por el general Moscardó (en la fotografía), el del Alcázar, el de su hijo rehén, el mismo que tuvo rehenes republicanos en el Alcázar...



Tal como presenta Antonio Alonso Baño esos momentos, se trata del enfrentamiento de dos posiciones. La de Largo Caballero (en la foto), que se haría prevalecer, de «armar al pueblo», y la de Martínez Barrio de «dominar la rebelión con la fuerza armada de los militares leales».

el año 1945, en la reunión que con toda pompa celebraron las Cortes de la República en el Salón de Cabildos del Palacio del Gobierno de México, con fuerzas del ejército de ese país que rendían honores y cubrían la carrera...; trágico espejismo... Luego la desilusión, una vida digna y, en 1962, la muerte.

El homenaje y la defensa de Martínez Barrio (1) ha sido objeto de la iniciativa de un grupo de republicanos compañeros y amigos suyos y llevada a cabo por Antonio

(1) **Homenaje a Diego Martínez Barrio.** Recopilación y selección de textos de Antonio Alonso Baño, de quien es también la presentación y la nota biográfica no está firmada. Impreso y editado en París en 1978, en impecable edición de 245 páginas, pero sin que conste la editorial.

Alonso Baño, quien también ha sido ministro de la República en el exilio, quizá el único miembro que no perteneció a la vieja guardia, ni participó en la guerra, sino que es procedente de la generación política nacida al calor de las luchas universitarias de finales de la década de 1950. Con ese tipo de vinculaciones afectivo-políticas, el subjetivismo del tratamiento es inevitable, lo cual lo aleja de un carácter científico desde el punto de vista histórico. Los propios promotores y confeccionadores de la obra lo definen como **homenaje**, y por lo tanto se reduce a un trabajo apologético que omite toda crítica. La parte más interesante del trabajo es un capítulo, francamente apasionante, del que es autor Alonso Baño y

que forma parte de su libro, aún inédito, «La Segunda República y el Ejército», donde su autor relata las vicisitudes pasadas el 18 de julio para la formación del Gobierno de Conciliación, una vez que Casares Quiroga presentó su dimisión.

Tal como presenta Alonso Baño esos momentos, se trata del enfrentamiento de dos posiciones. La de Largo Caballero, que se haría prevalecer, de «armar al pueblo», y la de Martínez Barrio de «dominar la rebelión con la fuerza armada de los militares leales». Avalaba la posición de Martínez Barrio su confianza en varios jefes militares, la adhesión que había recibido mientras fue Presidente interino por parte de Franco, Queipo de Llano, Goded y Mola, y que



El general Franco mistificó el Ejército. Lo destruyó. De ser el Ejército español lo convirtió en el Ejército de Franco... (Francisco Franco Bahamonde, en vísperas de la guerra civil).

este último el día 16 de julio había dado personalmente su palabra de honor a su superior jerárquico de no estar mezclado en la conspiración. Según el comentarista, el razonamiento de Martínez Barrio —a quien define como el político de la clase media española— era: «convencer al Ejército de que no se sublevara, con lo que la agitación de las masas quedaría colmada, y ofrecía al mismo tiempo al Ejército poner en práctica una política de prestigio y respeto para las instituciones armadas con **represalias para las organizaciones obreras** (2) que no lo entendieron así». «En la conversación con Mola, Martínez Barrio le comunicó que acababa de constituir un nuevo gobierno con el propósito de contener el desbordamiento de las masas obreras y calmar los ánimos excitados del Ejército prestigiándolo y haciéndolo respetar».

Según la exposición de Alonso Baño —que no dejará de levantar polémicas— parece como si la culpa de la guerra civil la tuviera principalmente Largo Caballero, quien, como dice, «olvidó que la alianza entre organizaciones obreras y la clase media liberal fue siempre en España el fundamento de toda política de izquierdas, y los sindicatos obreros que **mixtificaron la República** del mismo modo que **Franco mixtificó el Ejército**». ¿Qué pueden pensar de este juicio los cientos de miles de miembros de la clase obrera que dejaron su vida por una República que era la suya, que pensaron que defendiéndola defendían sus intereses de clase? ¿Qué hubiera sido de la República en el 18 de julio si no es por la resistencia popular? ¿Cuánto habría durado? ¡Duras e injustificadas las

(2) Ninguno de los subrayados pertenecen al original.

comparaciones y juicios del joven ex ministro de la República!

Por otro lado, son interesantes las observaciones hechas por Alonso Baño, y que son la tesis principal de su obra todavía inédita sobre el Ejército en la II República, que se resumen precisamente en una frase de Franco, nada menos que del 23 de junio de 1936: «Faltan a la verdad quienes presentan al Ejército como desafecto a la República». Estima que el Ejército como institución no quiso sublevarse, y funda su teoría en que de los ocho Capitanes Generales, siete permanecieron fieles a la República, como también el Jefe del Estado Mayor Central; el Director General de la Guardia Civil; el Director General de Aviación; el Jefe superior de las fuerzas de Marruecos y el General Jefe de la División de Caballería, y en el hecho de que Franco fusilara a once generales —uno de ellos Cruz Laureada de San Fernando—, condenara a muerte (aunque no fueron ejecutados) a otros seis, y treinta y tres más permanecieron leales a la República y fueron expulsados del Ejército. «Jamás en la historia de España —dice Alonso— una Constitución como la de 1931 y una bandera, la roja, amarilla y morada, recibieron un homenaje de sangre de tantísimos generales, jefes y oficiales del Ejército español... El General Franco mixtificó el Ejército. Lo destruyó. De ser el Ejército español lo convirtió en el Ejército de Franco...».

El resto del libro son artículos o testimonios de o sobre Martínez Barrio, documentos que no dejan de presentar un interés y ofrecer ángulos de esa historia de España aún en la penumbra. Hay dos que cobran singular interés, ambos relacionados con el fundador y jefe nacional de Falange, el mitificado José Antonio Primo

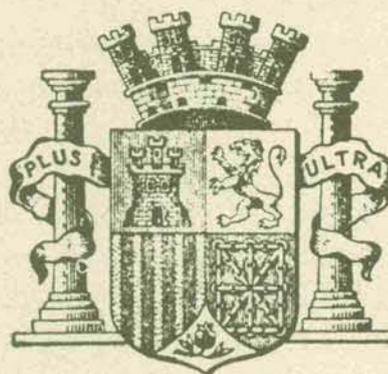
de Rivera. Uno de ellos es una lista que José Antonio proponía en agosto de 1936 como gobierno de pacificación nacional, y en la que incluía a Diego Martínez Barrio. Otro es el relato hecho por el propio Martínez Barrio de la propuesta que le hizo José Antonio de entrevistarse con él, entrevista que con el conocimiento del Gobierno celebró el Secretario de la Junta Delegada de Levante, Leonardo

Martín Echevarría, a quien propuso José Antonio se le dejara en libertad bajo su palabra de honor de regresar a la cárcel con el fin de realizar en el campo rebelde una gestión orientada a la terminación de la guerra civil.

Ahora sólo queda esperar la polémica que a Antonio Alonso Baño y otros republicanos les va a llegar, tanto por diestra como por siniestra! ■

J. M. A.

HOMENAJE A DIEGO MARTINEZ BARRIO



Presidente del Gobierno - 1933

Presidente de las Cortes - 1936

Presidente de la República - 1945

PARIS 1978

Ahora sólo queda esperar la polémica que a Antonio Alonso Baño y otros republicanos les va a llegar tanto por diestra como por siniestra.